

Capítulo 482

La Fiesta del Nacimiento: Día 1

Bekka Osa Tathamet no se despierta temprano.

Es precisamente el tipo de fenómeno que no sucede.

Es más probable que ganes la lotería dos veces seguidas y que media Rihanna te meta el dedo en el culo, que verla levantarse antes del mediodía.

Es decir, salvo unas pocas ocasiones especiales.

El cumpleaños de ella o de algún miembro de su familia, un peligro inminente, o...

¡Un día de festival!

A las siete de la mañana, Bekka abrió el ojo y se dibujó una sonrisa inmediata en su rostro.

Mirándola fijamente, estaba la única otra compañera de cama que compartía su emoción, Valerie.

Las dos se sonrieron la una a la otra, antes de intercambiar un pequeño choque de puños y susurrar para sí mismas en voces bajas y emocionadas.

"¡¡Día de festival...!"

Sin duda, no había otra ocasión que ninguna de los dos amara más.

Para Bekka, fue la comida callejera ilimitada, cocinada por los ciudadanos más apasionados y abuelas dedicadas.

Valerie, por otro lado, estaba emocionada de que este sería el único momento en el que sería aceptable beber cerveza antes de las 9 a. m. y jugar todo tipo de divertidos juegos de carnaval.

Sus intereses estaban alineados, sus objetivos estaban enfocados y ¡no podrían estar más emocionadas!

Bekka: *Susurrando* "¡Estoy tan emocionada que me salté el almuerzo y la cena de ayer para prepararme para esto..!"





Valerie: "No he bebido nada en toda la semana y estoy segura de que mi tolerancia está otra vez al límite...!"

Las dos chicas dejaron que se produjera otra ronda de risas silenciosas.

Finalmente, las dos se sentaron y miraron al resto de su familia.

Sin excepción, todos dormían profundamente.

Incluso Lillian, que normalmente tenía el sueño ligero, estaba atrapada entre Abaddon y Lisa, y era fácil darse cuenta de que no se movería en un futuro próximo.

—No deberíamos despertarlos, ¿verdad? —aclaró Bekka.

"Definitivamente no, sería de mala educación..."

"Bien, bien..."

"..."

"..."

"¡...esto es una tortura! ¿No se despiertan?"

Bekka asintió con la cabeza en señal de acuerdo. "T-Tal vez deberíamos tomar un baño y esperarlos, ¿eh?"

"E-Está bien..."

* * *15 minutos después

Ahora, con el cabello y el cuerpo envueltos en toallas de baño, ambas niñas estaban de pie sobre la cama y miraban fijamente a toda su familia.

Todavía estaban dormidos y Bekka y Valerie todavía estaban nerviosas.

"... ¿Podemos elegirles la ropa? Reduciremos el tiempo que nos lleva llegar al festival".

"¡Buena idea!"

Las dos muchachas corrieron hacia los armarios y comenzaron a planificar meticulosamente la ropa para cada una de las deidades durmientes en su cama. —¿Qué estás pensando para Audrina? —susurró Bekka.



"Ella juega mucho a estas cosas y no come mucho, así que puedes ponerle esos pantalones de cuero que hacen que su trasero parezca grande y esa blusa color burdeos. ¿Lisa?"

"Ese traje negro y amarillo que le regalé para su cumpleaños y que nunca usa".

"Sabes que ella piensa que es demasiado atrevido".

"...Dale un suéter para que se lo ponga encima, estará bien. ¿Y nuestro marido?"

Bekka y Valerie se detuvieron por un momento y se miraron fijamente, como si tuvieran una especie de vínculo mental interno.

No dijeron una palabra, pero sí se dirigieron al mismo gabinete y armaron el mismo atuendo, sin decir palabra.

—¿Te parece raro que le hayas dado a tu marido un chaleco hecho con la piel de tu padre? —preguntó Valerie con curiosidad.

"No, cuando se ve tan bien con eso."

"Amén, hermana."

Las dos terminaron de preparar el resto de la ropa de la familia poco tiempo después y volvieron la mirada hacia la cama, con la esperanza de que alguien se levantara de ella.

Tatiana: "Zzz..."

Valerica: "Cariño, suelta mis cuernos..."

Abaddon: *Ronquidos ininteligibles.*

...No hubo suerte en absoluto.

Justo cuando las dos diosas parecían estar a punto de arrancarse el pelo por el estrés, su mirada de repente viajó hacia la puerta de su dormitorio.

Sonriendo como locas, las dos observaron como tres de sus pequeños paquetes de alegría irrumpieron en la habitación ruidosamente.

Yemaya: "¡Levántense y brillen, mami y papi!"

Yemaja: "¡Es nuestro primer día de festival!"

Straga: "¿Straga se ve guapo?"

Abaddon y sus esposas dormidas abrieron los ojos aturdidos y miraron hacia la puerta.



No hace falta decir que sus hijos eran adorables.

Evidentemente, Yemaya y Yemaja habían dedicado mucho tiempo y pensamiento a sus atuendos.

Ambas chicas llevaban faldas y tops cortos, de colores verde azulado brillantes, lo que les permitía exponer sus vientres planos, adornados con cuentas en la cintura.

Llevaban el cabello recogido en lo alto, con dos mechones largos que caían para enmarcar muy bien sus rostros.

Eran unas jóvenes muy hermosas, que entraban con gracia en la edad adulta.

Su hermano pequeño estaba entre ellas, sosteniendo cada una de sus manos, y se veía absolutamente adorable.

Al igual que los dos hombres que más idolatraba en su vida, Straga vestía una túnica negra y dorada sin mangas sobre su pequeño torso, junto con pantalones con un patrón similar a juego y sandalias que había colocado en los pies equivocados. ¡Él era realmente el príncipe más guapo que jamás hayas visto!

Abaddon se frotó los ojos, para quitarse el sueño, mientras bostezaba y contemplaba la vista de la habitación.

La ropa para sus diez esposas ya estaba dispuesta en el sofá seccional dentro de su dormitorio, incluido un atuendo para él también.

"Ah... Supongo que no deberíamos hacerlos esperar más. Salgamos todos y divirtámonos hoy, ¿eh?"

""""""¡Sí!""""""

* * *

Los Tathamets no fueron los únicos individuos que se adelantaron a las festividades.

Aunque todavía era temprano, ya había varios puestos y casetas que se habían abierto y estaban recibiendo clientes.

El puesto que más visitantes recibía en ese momento no tenía nada que ver con lo que se ofrecía.

Fue por culpa del hombre alto que estaba al principio de la fila, que esperaba su pedido con gran expectación.

-¡Muy bien, aquí tiene, majestad! ¡Un café irlandés!



Abaddon tomó agradecido la taza de café caliente, mientras se concentraba en evitar que su cola se moviera.

Él no se consideraba un alcohólico como Valerie, pero después de estar casado con ella durante tanto tiempo, definitivamente era algo así como un conocedor.

Al tomar el primer sorbo de café con especias, sintió que sus huesos se calentaban por el frío y su alma comenzó a cantar.

'Ahhh... me encantan los días de festival.'

Una vez que se apartó de la fila, Bekka se acercó emocionada con el joven Straga sobre sus hombros.

"Muy bien, ¿qué tiene para mí hoy, señor Leo? ¡Estoy ansiosa por verlo!"

"¡Straga también está emocionado!"

El viejo dragón sonrió orgullosamente, mientras cruzaba sus brazos sobre su ancho pecho.

"¡Me he estado preparando toda la semana para esto, Emperatriz! ¡Creo que tengo algo que realmente te impresionará y te llenará esta vez!"

"¡Nada me llena, excepto mi marido!"

¡Tos! "E-Ejem, bueno, sea como sea..."

Abaddon decidió darse la vuelta y mirar... cualquier otra cosa, para poder fingir que no había escuchado eso.

El señor Leo extendió la mano hacia atrás y sacó una bandeja de pasteles de un horno que seguía caliente.

Como un sabueso gigante, Bekka olfateó el aire felizmente y seleccionó cada ingrediente dentro de las golosinas sin perder el ritmo.

'Mini panqueques con canela, azúcar moreno y nueces silvestres... ¡increíbles...!'

El señor Leo extendió la bandeja frente a Bekka y trató de contener su expresión jactanciosa.

—¡Muy bien, Emperatriz! Veamos cómo intentas atravesar estos hotteok sin...

* * *5 minutos después



¡Eructo! "¡Gracias por la comida, viejo!"

"No..."

El señor Leo cayó al suelo con ambas rodillas en la tierra, mientras dejaba escapar un grito de incredulidad.

La multitud que rodeaba a Bekka estaba completamente asombrada por sus habilidades.

"¡L-La emperatriz lo ha hecho..!"

"Guau.."

"Aterrador..."

Abaddon observó a su esposa alejarse mientras buscaba más azúcar para devorar, con una sonrisa en su rostro.

Estuvo a punto de seguirla, cuando vio algo que lo hizo detenerse, aunque solo fuera un poquito.

Su padre estaba de pie y paseando por el festival junto a sus dos madres.

Los dos se reían alegremente, mientras levantaban los premios que habían ganado como si fueran de oro.

No lo habían notado a tiempo, pero Asmodeo sí.

Miró fijamente a Abaddon, antes de darse la vuelta y conducir a ambas mujeres por otra calle, fuera de la línea de visión del monarca dragón.

Justo cuando sentimientos desagradables comenzaron a apoderarse de su pecho, su visión de repente se oscureció, cuando un par de manos se colocaron de repente sobre sus ojos.

"No deberías permitir que nuestra gente te vea tan torturado en un día como hoy. Podrías preocuparlos innecesariamente".

Sonriendo suavemente, el dragón se dio la vuelta y miró fijamente a una pelirroja igualmente encantadora.

Valerica lucía absolutamente deslumbrante, luciendo un atuendo cómodo que consistía en leggings negros y un suéter deportivo con media cremallera.

Hizo que las festividades de anoche, después del juego, no parecieran suficientes.

Valerica podía ver que su marido parecía estar un poco aprensivo por algo y decidió ayudarlo a distraerse de eso, aunque fuera solo un poco.





Se enganchando a su brazo y le robó su café para tomar un pequeño sorbo.

"Ahhh~. Sabes que no hemos tenido una cita en mucho tiempo. ¿Por qué no hacemos algo nuevo para variar?"

"¿Ah, sí? Me pregunto qué es exactamente lo que tienes en mente".

"Tengo entendido que nunca has visitado el distrito de las parejas antes. Resulta que yo tampoco lo he hecho ~"

Sin esperar una respuesta, Valerica comenzó a arrastrar a Abaddon hacia la parte de la ciudad donde "no se permiten niños".

Es cierto que su corazón se aceleraba al pensar en lo que podría estar a punto de ocurrir, pero su mente todavía estaba centrada en la mirada anterior que había presenciado de su padre.

Él y Asmodeus discutían todo el tiempo, pero esta vez parecía que estaba realmente enojado con él.

Y la mirada que le dirigió... le recordó a su padre humano en la Tierra.

El que lo odiaba sólo por estar vivo.

Y con el resurgimiento de ese recuerdo, su corazón se endureció un poco, anticipando que su relación nunca volvería a la normalidad.

